

EL FACTOR SEMANTICO EN LA CONFIGURACION CATEGORIAL. LA GRADACION DEL ADJETIVO COMO EJEMPLIFICACION

1. El objetivo de este trabajo no es, como quizá podría deducirse del título, el desarrollo y análisis de la gradación adjetival en el campo de la lingüística indoeuropea. Sería una presunción por mi parte tras los estupendos estudios al respecto y, sobre todo, tras los muy recientes de lingüistas como E. Benveniste¹, J. Kuryłowicz², M. Wittwer³, W. Cowgill⁴ y O. Szemerényi⁵.

2. Mi propósito, por el contrario, radica más bien en utilizar el campo de la categoría de la gradación, con su complejidad y desenlace, para poner de manifiesto una consideración teórica⁶, la de que en el estudio histórico de una categoría gramatical, a diferencia de lo que es habitual, el factor semántico ha de jugar un papel destacado⁷. Y ello porque permite, de una parte, distinguir sentido

¹ «Comparatifs et superlatifs», en *Noms d'Agent et noms d'Action en Indo-européen*, París, 1975, págs. 115-168. En adelante citado *Noms d'Agent*.

² «Comparison», en *The inflectional Categories of indo-european*, Heidelberg, 1964, págs. 227-239.

³ «Ueber die kontrastierende Funktion des griechischen Suffixes -τερος», *Glotta* 47, 1969, págs. 54-110.

⁴ «Italic and celtic superlatives and the dialects of Indo-european», en *I E and I Es*, 1971, págs. 113-153.

⁵ «Problems of the formation and gradation of latin adjectives», en *Studies in greek, italic and Indo-european linguistics*, Homenaje a R. Palmer, Innsbruck, 1976, págs. 401-434.

⁶ Ya en un artículo anterior practiqué el mismo método, «Diacronía y sincronía: ejemplificación con las oclusivas sonoras indoeuropeas en griego y latín», *Emerita* 45, pág. 300 ss.

⁷ Cf. aquí parágr. 13 ss.

lexemático, en este caso de comparativo o superlativo, y significado gramatical, vigente en el morfema: entre los monemas *primus* y *facillimus*, es evidente que *facillimus* ofrece un significado gramatical de superlativo, marcado por el morfema propio, mientras que respecto a *primus*⁸ cabe la duda de si su realización no se debe más bien a su contenido semántico y a su coyuntura sintáctica. Y, de otra, porque, en el supuesto de una categoría polimorfemática, el factor semántico decide con frecuencia la vigencia y productividad de un morfema frente a otro, dejando tras sí un campo anquilosado y marginal: es claro que entre *summus*, *intimus*, *facillimus* y *novissimus*, es esta última forma la dominante y productiva.

3. He aquí el objeto de este trabajo: significado gramatical frente a sentido lexemático y vigencia morfemática frente a otras formas. Objeto que analizaremos en la categoría de la gradación conforme a los estudios de la lingüística indoeuropea. Adelantamos, no obstante, que, en el proceso histórico de esta categoría, es en la lengua latina, y en concreto en la formación del superlativo, donde se patentizan con más claridad estas consideraciones teóricas. Por supuesto que con ello no decimos que los elementos lingüísticos en un proceso histórico convivan y se desarrollen aisladamente. Todo lo contrario: se limitan y delimitan mutuamente.

4. Pues bien, es sabido que los dos morfemas que se utilizaron para marcar la función de comparativo en indoeuropeo fueron, de un lado, **iōs/-iōs*, conservado, casi en su pureza, en el tipo latino *senior/senius* y en a. indio *sán-yas*, con representación en celta *sin-iu*, y de otro, el sufijo **-eros/-teros*, representado, con toda fidelidad⁹, en griego en el tipo *ὑπερος* y a. indio *ádh-aras* y con el alomorfo **-teros*, *νέω-τερος* y a. indio *navá-taras*. Pero lo dicho es una visión simplificada e indica más bien el resultado final del proceso histó-

⁸ Cf. aquí parágr. 16.

⁹ Sin duda alguna, la forma básica fue **-eros*, que tras ciertos temas generalizó el sonido eufónico *-t-*. Cf. al respecto, Kuryłowicz, *op. cit.*, pág. 236. Se confirma además por el ejemplo aislado del hetita, *kattera* sobre *katta*, «debajo»: Benveniste, *Hittite et Indo-européen*, París, 1962, pág. 102.

rico¹⁰. Porque uno y otro sufijo, que se registran en las diversas lenguas indoeuropeas, no se comportan ni se distribuyen de la misma manera. Y ello debido a los siguientes factores.

5. En primer lugar, ninguno de los sufijos tuvo valor comparativo. El morfema **-iōs/-iōs* se empleó para marcar la intensidad y evaluación de la noción básica a la que se añadía: *dulcior* no significó en su origen 'más dulce', sino 'algo particularmente dulce'¹¹, evaluado como dulce a partir de una realidad, expresa o no¹². Por el contrario, **-eros/-teros*, marcó el contraste y la distinta situación espacio-temporal¹³. Recuérdense ejemplos como *exterus*, *superus*, 'lo exterior' y 'lo de arriba'. O a. indio *úttaras* y griego *ὑστερος*, 'lo de detrás'. En segundo lugar, el sufijo **-iōs/-iōs* es primario y atemático y se unía directamente a la raíz, de suerte que es predecible sobre la base del positivo, pero no viceversa¹⁴: en a. indio, *svad-iyas*, 'más dulce', no se realiza directamente sobre el adjetivo *svād-ús*, 'dulce', sino sobre la raíz *svād-*, al igual que griego, *ἡδίων* < **ἡδιόσα*, y su forma con ampliación nasal, no se hace sobre *ἡδύς*¹⁵. Y tiene explicación aquí el llamado supletismo: *melior*¹⁶ no se configura sobre *bonus*, como *βελτίων*, 'mejor', tampoco sobre *ἀγαθός* ni el gótico *batizan*, 'mejor', con ampliación nasal, sobre el positivo *gōþs*.

6. En cambio, el morfema **-eros/-teros*, secundario y temático, se unió no a raíces sino a temas adverbiales y pronominales, donde la noción de contraste encuentra fácil repercusión: *exterus*, de *extra*;

¹⁰ Para una perspectiva de conjunto, puede consultarse: O. Szemerényi, *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid, Gredos, 1978, pág. 249 ss.; R. Adrados, *Lingüística indoeuropea*, Madrid, Gredos, 1975, pág. 448 ss.; A. Meillet, *Introduction à l'étude comparatif des langues indoeuropéennes*, París, 1964, pág. 270 ss.

¹¹ Benveniste, *Noms d'Agent*, pág. 122 ss.

¹² Cowgill, *art. cit.*, pág. 115: «expressed or implied».

¹³ *Noms d'Agent*, pág. 116 ss.

¹⁴ Kuryłowicz, *op. cit.*, pág. 232.

¹⁵ Sobre esta forma, cf. E. Schwyzler, *Griechische Grammatik*, Munich, 1959, I, pág. 536.

¹⁶ Esta forma comparativa no provoca dificultades en latín, salvo para *minor* y *plus*, para las que remitimos a F. Sommer, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, 1948, págs. 454-455; Leumann-Hoffmann, *Lateinische Grammatik*, Munich, 1977, pág. 496; Szemerényi, *art. cit.*, pág. 418 ss.; Cowgill, *art. cit.*, pág. 128, y Benveniste, *Origines de la formation des noms en Indo-européen*, París, 1962, pág. 54 ss., para el monema *plūs* y *plurimus*.

ἄνωτερος, sobre el adverbio ἄνω 'arriba'; y respecto a temas pronominales, compárese *noster* con ἡμέτερος, 'nuestro'. Hasta aquí, pues, los elementos formales y su significación: *-iōs/-iōs, sufijo primario, unido a elementos radicales y de valor intensivo y evaluativo; *-eros/-teros, secundario, unido a bases adverbiales y pronominales y con valor contrastivo y posicional.

7. Pero el hecho lingüístico es que estos elementos adquieren función categorial de comparativos, pese a que se realizaban y distribuían en campos lexemáticos muy diferentes. Y no resulta difícil suponer que tuvieron que darse ciertas características para que se llevara a cabo el paso de sufijo de carácter intensivo o de contraste a función comparativa. Estas características fueron dos: una de orden sintagmático, esto es, la relación coyuntural de dos términos y la otra que ambos sufijos perdieran la restricción de su acoplamiento a los semantemas y fueran capaces de realizarse sobre base adjetival¹⁷.

8. Una y otra característica provocan en las diversas lenguas realizaciones y acoplamientos diferentes: en griego y a. indio, ambos sufijos marcan la gradación de comparativo, mas la tematización de -teros y la comodidad fonética, convierten a este elemento en morfema dominante en detrimento de -iōs/-iōs. Éste, en realidad, queda fosilizado, está ya en determinados lexemas y constituye unidad lingüística por sí. Deja de ser un morfema gramatical, sin posibilidad de ser utilizado por el hablante, mientras que *-teros se torna en el morfema productivo. De aquí que lo encontremos fuera de su campo semántico originario adverbial y pronominal: νεώτερος y navátaras¹⁸.

9. No acontece lo mismo en itálico y celta: aquí el morfema *-eros/-teros no cuajó en función comparativa. Continuó empleándose con valor de contraste, mientras que el papel de comparativo lo asume, como único morfema, el sufijo *-iōs/-iōs. Y ello hasta tal punto que no sólo se superpone a lexemas dotados ya de -teros,

¹⁷ Cf. Cowgill, *art. cit.*, pág. 115, y Kuryłowicz, *art. cit.*, pág. 227.

¹⁸ Tiene interés la distinta acentuación en a. indio: *ádharas* 'más bajo', adverbial, *yatarás* 'éste entre dos', pronominal, y *navátaras* 'más nuevo', ya adjetival. Cf. Kuryłowicz, *art. cit.*, pág. 235.

exterus/exterior, inferus/inferior, sino que interviene en las construcciones analíticas de comparativo: el adverbio *magis* contiene en su final *-is* el sufijo **-iōs/-iōs*, en grado cero. La dominancia y productividad, por tanto, del morfema **-iōs/-iōs* en itálico y celta son absolutos¹⁹, rasgo de importancia para comprender la evolución del superlativo en ambas lenguas.

10. Con todo, el acoplamiento y distribución morfológica, en su evolución diacrónica, pocas veces arrastra tras sí, en su plenitud, la correspondiente funcionalidad. El que la función comparativa se haya originado de una relación de dos términos en el plano sintagmático, provoca que, cuando no se produce tal relación, puedan aquellos sufijos mantener las nociones originarias de intensidad y contraste. Se esconde aquí la explicación de la conocida diferencia entre función elativa y función comparativa. Ciertamente es que desde una perspectiva sincrónica se trata de polifuncionalidad de un morfema²⁰. Mas desde la perspectiva diacrónica, el fenómeno aparece diferente: las nociones elativas son residuos de lengua no absorbidos por la nueva situación originada en el habla.

11. El fenómeno es de orden general y pueden registrarse ejemplos por doquier. Respecto a la lengua griega, es posible afirmar, después del estudio de Wittwer, que la conservación de los valores originales llega hasta época helenística. Mas, sin recurrir a la Filología, basten ejemplos como los que proporcionan los pronombres: ἡμέτερος, 'nuestro'; ὑμέτερος, 'vuestro'; πότερος, 'cuál de los dos', o incluso, δεξιτερός, 'diestro'. En lo tocante al sufijo **-iōs/-iōs*, recuérdese el buen ejemplo aducido por Benveniste²¹: οἶδα ἕκαστα ἐσθλά τε καὶ τὰ χέρεια: 'yo comprendo todas las cosas, las buenas y las no buenas'. Esto es, el comparativo χέρεια, significa no 'las cosas peores', que no tiene sentido, sino 'las evaluadas como malas'.

12. El a. indio se comporta de forma semejante. También en los pronombres se mantiene su valor originario de contraste: *yatarás*,

¹⁹ Los intentos de ver en *magister* una función gramatical de *-teros* no parecen correctos. Cf. Szemerényi, *art. cit.*, pág. 411.

²⁰ Cf. José A. Correa, «Estudios de la gradación adjetiva en latín», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, pág. 535 ss.

²¹ *Noms d'Agent*, pág. 122.

'éste de entre dos'; *katarás*, 'cuál de los dos'²². Y en cuanto al morfema **iōs/-iōs* valga como argumento definitivo el que los adjetivos en *-iyan*²³, que esconden este sufijo, ofrecen un valor que intensifica el significado del semantema: *yajiyān* significa 'que posee eminentemente la cualidad de hacer sacrificios'.

13. De este breve análisis parece confirmado que los originarios valores de intensidad y contraste coexisten con los significados gramaticales comparativos y que tales valores se documentan, precisamente, en los campos semánticos a los que uno y otro sufijo se aplicaban de forma selectiva, esto es, lexemas con sentido propio de contraste y oposición y lexemas de sentido cualitativo y cuantitativo con posibilidad de ser evaluado.

14. Este comportamiento se observa también en latín pero aquí de forma peculiar. Y ello por la sencilla razón de que el sufijo contrastivo, **-eros/-teros*, no alcanzó la función de comparativo: *exterus* es 'lo de fuera' por oposición a 'lo de dentro'; *superus*, 'lo de arriba' frente a 'lo de abajo'. Luego, en principio, sólo nociones con posibilidad evaluativa deberían ser marcadas por el morfema **-iōs/-iōs* y el valor residual sólo el intensivo, como acontece en ejemplos como *oleum viridius et bonum*²⁴, 'aceite bien verde y bueno'. El comparativo *viridius* coordinado con *bonum*, muestra con claridad que se trata de un residuo intensivo. Pero el hecho es que el latín hizo comparativos, mediante el único morfema de que disponía, contenidos como 'arriba', 'abajo', 'fuera', 'dentro'... Y así, *superus/superior*; *inferus/inferior*; *exterus/exterior*. Fenómeno éste que entraña una coyuntura propicia de rivalidad semántica: un sufijo, restringido en su origen a nociones capaces de evaluación, se une a nociones de tipo posicional. De ello resulta que el morfema **-iōs/-iōs*, si bien puede marcar una función comparativa, con frecuencia se enfrenta al contenido del semantema, por lo que, a diferencia de lo que sucedía en a. indio y griego, el morfema se torna irrelevante. El morfema **-iōs/-iōs* nunca fue contrastivo y las formas *superus/superior*, en consecuencia, pueden comportarse de la misma manera.

²² *Rgveda*, 6.15, 10, en Wackernagel-Debrunner, *Altindische Grammatik*, II 2, Gotinga, 1954, pág. 596.

²³ Cf. Benveniste, *Noms d'Agent*, pág. 123.

²⁴ *Cat. Agr.* 3.4. Cf. al respecto José A. Correa, *art. cit.*, pág. 538.

15. No debe sorprender que, si se examina en el *Thesaurus Linguae Latinae* este tipo de lexemas, resulta que formas como *inferus* y *exterus* registran un empleo mínimo, mientras que sus formas comparativas, *inferior/exterior*, son numerosas. Y además, entre éstas, cuando conservan su noción posicional, su comportamiento no es de grado comparativo: *dentes inferiores*²⁵ no son 'los dientes de más abajo' sino 'los dientes opuestos a los superiores'. Ni tampoco debe extrañar —y permítaseme algo de Filología— que en aquellas partes del *Timeo* platónico que Cicerón traduce, se observe la siguiente correspondencia: que expresiones como τὸ κάτω 'la parte de abajo' y τὸ ἄνω 'la parte de arriba', son vertidas al latín por *inferiora* y *superiora* respectivamente²⁶. Y lo mismo hay que decir de sintagmas como τὸ ἐντός y τὸ ἔξω, traducidas por *interius* y *exterius*²⁷. Y a Cicerón nadie negaría competencia lingüística del latín y del griego.

16. Pero es más. El gramático Prisciano ofrece una observación de sumo interés. Dice así²⁸:

Prior et primus quaeritur an sit comparativus et superlativus. Et dicunt quidam quod, cum ordinis sunt, differentiam numeri significant; sicut enim alter de duobus et alius de multis, [sic] prior de duobus [et] primus de multis dici solet. Invenitur tamen saepe prior pro melior positum et tunc sine dubio habet vim comparativi et primus pro optimus et tunc superlativi significationem obtinet.

17. La observación de Prisciano hace ver que los lexemas con nociones contrastivas, espaciales y temporales, es decir, lo que está antes o después —lo que ocupa un orden— aunque sean formas marcadas con sufijo de comparativo, lo que realmente significan es una diferencia de número, en este caso, y de localización en otros. Nosotros lo diríamos con otras palabras: que tenemos en *prior* un lexema con morfema de comparativo pero un significado de grado

²⁵ Varr. *Rust.* 2.7, 2.

²⁶ Cf. Cic. *Timaeus*, 49, W. Ax, Teubner, 1965: «inferiora reddit quae sunt superiora», responde al griego, τὸ κάτω πρὸς τὸ ἄνω ἄπωσον.

²⁷ *Ibidem*, 25: «atque ita cum alterum esset exteriorem alterum interiorum amplexus orbem», traduce el griego platónico, καὶ τὸν μὲν ἔξω τὸν δ' ἐντός ἐποιεῖτο τῶν κόκλων.

²⁸ En H. Keil, *Grammatici latini*, Hildesheim, 1961, II libro III 11-14.

positivo. Sólo si la noción espacial o temporal muda a sentido cualitativo, entonces la función comparativa es indiscutible. La observación de Prisciano la he comprobado en el *Thesaurus* respecto al vocablo *inferus/inferior*: cuando *inferior* presenta un sentido cualitativo, se empareja con frecuencia, en oposición, a *melius*.

18. Se destacan, pues, en este análisis diacrónico del comparativo tres rasgos fundamentales: a) que, frente al polimorfismo sufijal que categoriza el comparativo del a. indio y griego, el latín —y también el celta— sólo elige el morfema **ǰōs/-ǰōs*, sufijo radical y primario; b) que, en consecuencia, este sufijo marca el comparativo en lexemas originariamente restringidos al sufijo *-eros/-teros, tipo *superior*; c) que, en este tipo de lexemas, el morfema de comparativo funciona, con frecuencia, como un sufijo adjetival sin valor comparativo, prevaleciendo el contenido semántico de espacialidad y temporalidad. De tal suerte que el valor comparativo en estos lexemas surge por un cambio de sentido posicional hacia cualitativo y por su construcción sintáctica. El factor semántico, por tanto, organiza, distribuye, mitiga y planifica la categoría del comparativo y el comportamiento de sus morfemas.

19. Y es esta situación la que se proyecta sobre el superlativo. Porque, según opinión de los estudiosos, que casi es doctrina común²⁹, el superlativo se estructura sobre el comparativo y de forma paralela: al comparativo **ǰōs/-ǰōs* corresponde el superlativo **is-tos*. Esta correspondencia se observa muy bien en griego y a. indio. A ἡδύω < *ἡδίωσα, 'más dulce' corresponde ἡδ-ιστος, 'muy dulce' y en a. indio, a *svād-īyas* corresponde *svād-isthas*³⁰. De otra parte, al comparativo *-eros/-teros responde el superlativo *-mos/-tmos, que se realiza como *-amas/-tamas* en a. indio, y en griego, con alguna modificación³¹, como *-atos/-tatos*. La noción espacial 'arriba', en a. indio presenta como comparativo *úparas* y como superlativo *upamás*;

²⁹ Se opone con fuerza Szemerényi, *art. cit.*, pág. 409 y en rivalidad con Cowgill, en pág. 413.

³⁰ También en gót. a *batīzan* 'mejor' corresponde *batist* 'el mejor'. De otra parte la aspirada del a. indio se debe a la cercanía del fonema /s/.

³¹ Dejo al lado el problema de la forma del griego: se opina que procede de ordinales tales como δέκ-ατος. Quizá, cf. R. Adrados, *op. cit.*, pág. 449, sea una combinación de *τη-το*,

en griego, respectivamente, ὑπερος³²/ὑπέρτος. Sobre nociones cualitativas, de la noción 'nuevo', *navātaras/navātamas*; νεώτερος/νεώτατος. Y debe decirse, de un lado, que ambos morfemas, el que adquiere el papel dominante y productivo no es *-is-tos, sino *-mos y *-tōmos, en congruente paralelismo entre *-iōs y *-teros y, de otro, que *-mos/-tōmos, restringido al principio a contenidos espacio-temporales, lo mismo que *-teros, luego se extiende a cualquier adjetivo.

20. Mas lo importante, en apoyo de nuestro razonamiento, es que, según opinión generalizada, en el morfema *-istos se encuentra un elemento *-is-, grado cero del comparativo *-iōs/-iōs, el mismo que se observa en *mag-is* y osco *ma-is*, 'más'; también en gótico *ma-is*. Elemento que ya se realiza en el propio comparativo griego ἡδίων y gótico *juh-izan*, 'más joven', por la adición de un alargamiento nasal. Y además de este elemento *-is- se registra un segundo elemento, *-to-, elemento individualizador con función parecida a la que ofrece el artículo en un sintagma como 'el mejor': el artículo individualiza, precisamente, un comparativo³³.

21. Y en cuanto al otro morfema *-mos/-tōmos, pienso que se trata de un sufijo con la función, sobre todo, de adjetivar adverbios de contenido espacio-temporal, que es su campo primario. No se olviden ejemplos como a. indio, *antamás/intimus*, que adjetiva la noción de 'dentro'; *adhamás/infimus*, la de 'abajo'. Y recuérdense, asimismo, las formaciones adjetivales de la noción 'delante', inserta en el adverbio *pro-*: osco *promo*; griego πρόμος, gótico *fruma* y a. indio *pra-thamás*, lexemas que desembocan en el significado de 'primero'. No resulta sorprendente que este sufijo, en principio sin color, pero añadido a contenidos posicionales, acabara por marcar con preferencia el lugar de una realidad. De un contenido que se predica que «está delante» y «al frente», se pasa fácilmente a que exprese una noción superlativa³⁴.

³² Más moderno ὑπέρτερος y ὑπερώτατος.

³³ Cf. Kuryłowicz, *op. cit.*, págs. 230, 236, y Cowgill, *art. cit.*, pág. 118.

³⁴ Lo que no quiere decir que se acepte, sin más, que ese sufijo, *-mos/-tōmos, derive de numerales, tal como *decimus/daśamás*. Creo que hay coincidencia pero no dependencia. Con todo, cf. Benveniste, *Noms d'Agent*, pág. 144, que defiende con calor la dependencia. Pero cf. también Cowgill, *art. cit.*, pág. 177 ss., que ofrece una postura más moderada. Tiene interés, por otra parte, por su estrecha

22. Así pues, en a. indio y griego³⁵ el morfema **-is-tos* se realiza sobre el morfema de comparativo en grado cero, morfema que se anquilosa³⁶, frente a otro morfema, **-mos/-t^omos* que se torna relevante y productivo, extendiéndose a partir de nociones espacio-temporales. Pero ¿qué ocurre en latín? En principio, se esperaría que, dado que en latín el morfema único y productivo de comparativo se constituye a partir de **-iōs/-iōs*, el superlativo hubiera debido formarse con base en tal morfema y no con el morfema que corresponde a **-eros/-teros*, que en latín nunca alcanzó función comparativa.

23. Y, en verdad, los estudiosos nos hablan de un morfema **-mos*, tipo *summus*, que se registra también en umbro, *somo*, y con toda probabilidad en celtibérico en el nombre de lugar de la Bética *Vama*³⁷, cuya forma plena sería **u(β)amo*, al que parece reemplazar *veramos* 'el más alto'. Y quizá pertenezcan a este tipo el grupo *extremus*, *postremus* y *supremus*³⁸. Igualmente se habla de un sufijo **-t^omos*, cuya realización fonética configura el morfema *-timus*: recuérdense lexemas como *extimus/intimus*; *dextimus*, *citimus*, *ultimus*³⁹. Con residuos en celta del tipo *gwarthab*, 'muy alto', de una forma *vor-tamo*.

24. Asimismo se nos cita una variante del anterior, **s^omos*, que se realizaría fonéticamente en *-simus*, caso de *maximus*, *proximus*, *pessimus* y, según algunos autores, equivocadamente, a mi parecer, el tipo *pigerrimus* y *facillimus*⁴⁰. Y, por último, naturalmente se habla del sufijo *-issimus*, con doble silbante, *doctissimus*, sufijo do-

relación con el tema el trabajo de Szemerényi, *Studies in the indo-european system of numerals*, Heidelberg, 1960.

³⁵ También en gót., cf. nota 30.

³⁶ A excepción, precisamente, del gót.

³⁷ Cf. Ptolomeo, 2,4, 11.

³⁸ Sigue siendo verosímil la explicación de Brugmann, *IF* 14, 1903, pág. 14 ss., que la fundamenta en la analogía de un supuesto **dē-mos*, a partir de *dē-mum*. Desde luego, no conviene la explicación de Cowgill, *art. cit.*, pág. 126, a partir de un **super-ismos*, como bien ha refutado Szemerényi, *art. cit.*, pág. 416.

³⁹ Podría contradecir el campo semántico el que se aplique este sufijo al caso *optimus*. Sugestiva es la opinión de Cowgill, *art. cit.*, pág. 116, nota 13, al apoyarse en un tema con significado local, *ob / ὄπι-σθε / appa* en hetita.

⁴⁰ Cf. discusión y bibliografía en Sommer, *op. cit.*, pág. 458, y Leumann, *op. cit.*, pág. 497.

minante y productivo, que se impone incluso a formaciones anteriores: *clarissimus* a *clarimus*, *humilissimus* a *humillimus*. Así pues, cuatro elementos sufijales: *-mus/-timus/-simus/-issimus*.

25. Sorprende, sin duda, este complejo alomorfismo y, sorprende, desde luego, el que ninguno de ellos muestre con claridad una dependencia en su formación del morfema único de comparación, como vimos en **-is-tos*. Pero si bien se observa, es claro, primero, que la forma **-mos/-tmos*, es decir, *-mus* y *-timus*, están en la misma relación que **-eros* y **-teros*. Se trata, pues, del mismo sufijo. Y, segundo, que tal sufijo se añade a nociones adverbiales espacio-temporales. Luego nos encontramos ante monemas, adjetivados con *-mus/-timus*, heredados de la estructura indoeuropea y que adquieren, no un significado gramatical de superlativo, sino un sentido superlativo, dado su noción posicional y su emparejamiento con formas propias de comparativo, *exterior*, *interior*, *citerior*, *ulterior*. Nunca fue, en latín, un morfema de superlativo. Quedó arrinconado a su origen y cuando lo encontramos en otro campo, no desprende sabor de superlativo: *maritimus*, *finitimus*, *legitimus*.

26. Y no me resisto, en este contexto, a citar un pasaje del gramático Proclo. Su observación ciertamente no es correcta pero sí ilustrativa. Dice así⁴¹:

Sane quaeritur qua de causa summus, intimus, extremus, ultimus et caetera alia positivi et non superlativi gradus esse reperiuntur. Hac de causa, quoniam omnia nomina generis scilicet masculini superlativi gradus, exceptis tribus anomalis, id est, optimo⁴², pessimo, maximo, nominativo casu numeri singularis duabus his formis definiuntur tantum, *rimus/simus* ut puta nigerrimus doctissimus.

27. Por supuesto que la explicación no es muy lingüística pero ya es relevante que en esos lexemas no se sintiera el morfema latino de superlativo. Y no es menos relevante que, en cambio, no se tenga duda alguna respecto a *optimus*, *pessimus* y *maximus*, a pesar de que tampoco manifiestan las terminaciones *-rimus* y *-simus*. La razón es muy sencilla: el campo semántico ya no es adverbial-posicional,

⁴¹ H. Keil, *Grammatici latini*, IV, *Instituta artium*, 154-165.

⁴² Importante lo dicho en nota 39.

como *summus*, sino cualitativo y, pese a las diferencias formales, se consideran tan superlativos como *nigerrimus* y *doctissimus*.

28. Con todo, el problema radica en que ni en el tipo *maximus*, ni en el *nigerrimus* ni en el de *doctissimus* parece estar presente el morfema de comparativo. Pero sólo lo parece. Veamos este punto. En celta se registra la forma de comparativo *-isamo*. Se encuentra en ejemplos como en los nombres de lugar *Ouxisame*, *Trigisamum*, *Segisama*, *Bletisama* (moderno Ledesma), *Regisamus* «el más real»⁴³. Y en antiguo irlandés, las formas regulares de superlativo en *-em/-am*, tal *dilem* «el más querido», vienen directamente de *-isamo*⁴⁴. Ahora bien, *-isamo* encubre, y puede ser su realización, una forma subyacente *-is-mos*, donde ya aparece el elemento comparativo en grado cero *-is-* y el sufijo adjetivo *-mos*. Es decir, en lugar de *-is-tos*, tendríamos *-is-mos*, que en latín se realizaría como *-isimus*⁴⁵. Por tanto la forma básica y subyacente y única del superlativo en celta y latín es *-is-mos*, con distinta realización fonética. Y ello es lo congruente, pues la forma única de comparativo fue **-iōs/-iōs* y sobre ella debía configurarse el morfema de superlativo. Sólo cambia, respecto a **-is-tos*, el elemento individualizador, quizá, según opiniones, debido a los ordinales: en griego tenemos δέκατος y en latín *decimus*.

29. Por tanto es de rigor explicar a partir de esta forma base los comparativos del tipo *maximus*, *nigerrimus* y *facillimus*, nada difícil fonéticamente, como es bien sabido⁴⁶. Y desde luego no a partir de esa supuesta forma **-s-mos* que da *-simus* como variante de *-timus*. Tal forma⁴⁷ no se coordina ni con el comparativo, ni con la estructura general polimorfemática de la gradación. Y, además, dado que se considera una variante de *-timus*, estaría fuera de su campo adver-

⁴³ Cf. H. Pedersen, *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprache*, 2.º tomo, 1913, pág. 122.

⁴⁴ R. Thurneysen, *A Grammar of old Irish*, Dublín, 1966, pág. 236.

⁴⁵ La tesis de Szemerényi, *art. cit.*, pág. 418, de que lo originario es *-somo* y se reconstruye en *-isomo* a partir de *temos* en *-i*, es insostenible.

⁴⁶ El proceso sería así: **pigr-is-mos* → **pigersmos* → *pigerrimus*. De **mag-is-mos* → **magsimos* → *maximus*.

⁴⁷ *Clārimus* implica una haplología: **clar-is-imum* → *clari(ri)mum*. En caso de *pūrimus*, en Paul, *Fest.* 222, igualmente. Cf. Szemerényi, *art. cit.*, pág. 415, contra Sommer, *op. cit.*, pág. 45, y Leumann, *op. cit.*, pág. 297.

bial-posicional. El operar con una forma *-smos* implica la introducción gratuita de un morfema.

30. La conclusión, pues, de que el morfema superlativo latino es *-isimus*, configurado sobre base del comparativo, me parece que se confirma tras este análisis diacrónico y desde una perspectiva semántica. Pero ¿cómo se explica el tipo *doctissimus*, con geminación de la silbante? En general se acepta que, dado el carácter expresivo del grado superlativo, se trata de un reforzamiento del elemento comparativo *-is*. Ello consolida la importancia de dicho elemento.

31. Pero quizá la explicación deba venir desde otro ángulo, como ya en parte se ha sugerido por otros autores⁴⁸. Se trataría de una medida profiláctica, la de salvaguardar el elemento fundamental del morfema y, al tiempo, consolidar y generalizar su funcionamiento. Pues es evidente que una forma como *-isimus* corría el peligro, a causa del fenómeno del rotacismo, de ser desfigurada. La geminación de la silbante constituyó una garantía de consolidación morfológica, documentada al menos desde la época de Nevio, en la 2.^a mitad del siglo III a. C. Con todo, tal explicación entraña que la geminación debió producirse en el estadio en el que en el tipo *nigerrimus* y *facillimus* no se había producido la asimilación de la silbante a las líquidas. Con otras palabras, cuando ofrecían aún la estructura **piger-simus* y **facil-simus*.

32. Mas acéptese o no esta explicación, lo que resulta claro es que el morfema *-issimus*, geminado, consolida y da uniformidad al sufijo básico y único del superlativo en latín, *-isimus*, no geminado y expuesto a la debilidad de un contexto fonético.

33. Y ya termino. Sólo he pretendido resaltar la importancia que el factor semántico asume en el análisis diacrónico de una categoría gramatical. Lo hemos visto actuar en el estadio de la gramaticalización de los sufijos **-iōs* y *-teros*, al seleccionar los contenidos semánticos a los que debía unirse. De aquí, los residuos del estadio precategorial. Lo hemos visto en la dificultad de insertarse

⁴⁸ Kuryłowicz, *op. cit.*, pág. 238, y Szemerényi, *art. cit.*, pág. 414, y Cowgill, *art. cit.*, pág. 128.

el morfema, ya gramaticalizado, a determinadas nociones: de aquí que se realiza la función gramatical, si se produce un cambio semántico en la base a la que se une: *inferius* opuesto a *melius*, y de aquí la neutralización entre *superus/superior*. Lo hemos visto también en el análisis de clasificación del morfema de superlativo en latín, clasificación debida a la diferencia entre lexemas con sentido superlativo, *summus*, y lexemas con significación gramatical de superlativo, *nigerrimus*.

ALBERTO DÍAZ TEJERA